

Gozo que ora

Esteban Vazquez

Orando como Jesús | September 6, 2026 | Lucas 10:17-21

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Muy buenas tardes. ¿Cómo estamos? Bien. Muy feliz de estar adorando aquí, en la casa del Señor, y con la expectativa de lo que Dios va a desafiarnos a través de su Palabra. Amén.

El gozo y la oración

Si te diste cuenta, desde que ibas a la primaria y a la secundaria allá en tu país, siempre había debates que normalmente no tienen solución, y por eso nos encanta debatir, simplemente por el arte de debatir.

Hay algunos que son milenarios, como, por ejemplo, el famoso debate del huevo o la gallina. No soy el único viejo acá. Hace 50 años que venimos hablando del huevo y la gallina. Nadie gana esta discusión porque no hay forma de sostener el argumento. Si ves una gallina, decís: "Claro, porque estuvo el huevo". Y si ves el huevo, decís: "Porque era una gallina".

De estos hay decenas de debates, como, por ejemplo, el famoso debate de la motivación y la acción. ¿Necesito tener ganas para hacer algo o las ganas aparecen después de que comienzo a hacer algo?

Todos dijimos, y me incluyo, obviamente, porque está Karina acá y no puedo zafar: "Mañana arranco a correr", como pensando que mañana va a haber una motivación extra, mi ánimo va a estar mejor. Y jamás comenzaste. No, no, comenzamos a correr.

Por otro lado, cuando me ato los cordones antes de comenzar a correr, no espero estar motivado para atármelos. Me los ato y arranco a correr. Así que este es otro debate que no tiene solución, porque algunos van a necesitar la motivación y otros van a decir: "La acción".

Bueno, ¿por qué estoy hablando de todo esto? Porque hoy vamos a hablar de un debate que es mucho más profundo y muchísimo más relevante que el huevo y la gallina, te lo aseguro. Es un debate que vamos a encontrar a través de unas palabras de Jesús cuando enseña a sus discípulos y, por ende, esto va a impactar en nuestra vida y nos va a llevar a tomar decisiones.

Es el siguiente: ¿oro porque tengo gozo o me lleno de gozo si oro?

Dicho de otra manera, ¿oro hasta que comienzo a sentir el gozo del Señor en medio de tanto cansancio y de cada circunstancia, como si la oración fuera una disciplina que me lleva a experimentar el gozo? ¿O será que hay algo que me llena tanto de gozo, a pesar del cansancio y las circunstancias, que eso me impulsa a orar siempre con gozo? Ahí te la dejo.

Estamos estudiando, a través de esta serie, cómo oraba Jesús, y creo que esto nos empuja a dos lugares que tenemos que priorizar: orar y orar como Jesús. Por eso estamos viendo cómo Jesús oraba.

Después de tres semanas, podríamos concluir que Jesús oraba antes de actuar. ¿Estás orando por dirección? Porque la idea es que esto te lleve a tomar decisiones. "Tengo que decidir esto". ¿Estás orando? "Tengo que resolver esto". ¿Estás orando? Tenés que hablar o confrontar esto, ¿estás orando? Antes de actuar, Él oraba.

Él oraba para acercarse al Padre. ¿Te acordás del sermón del pastor Ramón? No mires el teléfono. Empezá diciendo quién es Él, honrándolo, honrando su nombre. ¿Lo estás haciendo? Que no quede como información.

La semana pasada hablamos de que Jesús también oraba por las necesidades, y hablamos de provisión, perdón y rendición.

Hoy llegamos a uno de los pasajes más profundos, aparentemente complicados, pero es maravilloso este pasaje de la Biblia, donde se nos va a revelar otra manera en que Jesús oraba.

Antes de empezar a desarmarlo, dejame hacerte una pregunta para que empieces a pensar. Vos siempre hablás con gente, siempre llegás a un salón, siempre llegás a tu casa y vas a expresarte de alguna manera. Pregunta: tus palabras, tu tono, lo que decís y cómo lo decís, ¿generalmente producen gozo y entusiasmo en las personas que te escuchan o desánimo?

¿Sos de aquellos que iluminan el ambiente con sus palabras, no porque todo les fue bien, sino simplemente porque son optimistas, porque tienen ánimo, tienen fuerza? ¿O sos de los que oscurecen el ambiente cuando empiezan a abrir la boca?

¿Por qué te digo esto? Porque la manera en que hablamos está en directa relación con la manera en que oramos. Yo puedo orar controlado por mis emociones - qué peligro - o puedo orar movido y controlado por el Espíritu Santo que vive en mí, en medio de mis emociones.

Creo que este es el punto que Jesús va a empezar a revelarles a los discípulos a través de este pasaje. Esto es lo que vamos a leer. Voy a leer todo el texto para que entiendas el contexto. Este pasaje necesita comprenderse en su contexto y después lo vamos a ir desarmando. Dice Lucas 10:

Quando los 72 discípulos regresaron de su asignación, dijeron contentos, alegres: "Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre".

"Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo", respondió Jesús. Y les dijo: "Sí, les he dado esa autoridad a ustedes para pisotear serpientes, escorpiones y vencer todo el poder del enemigo. Y les confirmo: nada les podrá hacer daño.

Sin embargo, no se alegren de que pueden someter a los espíritus; más bien, alégrense de que sus nombres están escritos en el cielo".

Y en aquel momento Jesús, lleno de alegría por el Espíritu Santo, comenzó a orar. Empezó a decir: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque, habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque esa fue tu voluntad".

— Lucas 10:17-21

Pedazo de pasaje.

El contexto de la oración de Jesús

Ahora, antes de desmenuzarlo, porque esta es una joya bíblica, hay que analizar un poco el contexto para entender por qué esta es la única vez que, en un pasaje tan pequeño, Él va a hablar y se va a expresar cuatro veces acerca del estado de alegría, gozo o regocijo, según la versión que estés leyendo. Cuatro veces. No vas a encontrar esto en ningún otro lugar.

Número uno: los 72 discípulos regresan con buenas noticias. Ya lo viste: "Jesús, los demonios se sujetan en tu nombre". Están emocionadísimos, contentos. Es como que descubrieron la pólvora.

Jesús se emociona al verlos. Así que el gozo de ellos ahora es el gozo de Él, porque Él está feliz de que ellos estén felices, porque se dieron cuenta de algo que ya se los había dicho.

Y les recuerda: "No se olviden de que ya les había dado esta autoridad para vencer a todo el enemigo y nada, nada les va a hacer daño".

Entonces aprovecha el gozo de ellos, y ahora que Él está con el mismo gozo de ellos, empieza a enseñarles por qué un seguidor de Cristo debe estar alegre. Ellos están alegres porque vivieron, porque experimentaron que todos los demonios se sujetaban en el nombre de Jesús. Y les dice: "No se alegren por lo que hicieron. Más bien, alégrense porque alcanzaron salvación".

Claro, los deja en jaque. En otras palabras: "Muchachos, no limiten su alegría a lo que lograron, a su contratación, al éxito o a los buenos resultados. No la limiten. Más bien, alégrense por lo que les espera en el cielo, sin depender de ningún logro".

Ahora, ¿por qué Jesús está diciendo esto en este preciso momento, cuando podrían estar celebrando un buen resultado? Porque, si tuviéramos que evaluar lo que había pasado hasta este momento en el ministerio de Jesús y los discípulos, podríamos decir que las cosas no estaban saliendo de la manera que ellos pensaban, a pesar de las buenas noticias de los 72 discípulos.

Además, Jesús, con todo lo que estaba pasando, tendría razones suficientes como para orar y seguir enseñando a sus discípulos a orar con fe, pero con un cierto tono de temor, con un cierto tono de incertidumbre y, me atrevo a decir, con un cierto tono de resignación.

Durante el último año había caminado, predicado y recorrido toda la región del mar de Galilea. Después de pasar meses y días hablando y predicando en toda la región, el rechazo era más grande que la aceptación. Los resultados no eran los esperados.

Había predicado en toda Galilea, en cada pueblo, en cada aldea. Hizo milagros, sanó enfermos, liberó

endemoniados, alimentó multitudes y, encima, hasta resucitó muertos. Ahí abajo, en Naín, el hijo de la viuda, o la hija de Jairo. Eso mete mucho ruido.

Había mostrado en cada enseñanza y en cada acción compasión, misericordia y bondad, sin dejar de confrontar el pecado y llamar al arrepentimiento en cada lugar.

Sin embargo, en Nazaret, su pueblo natal, a Jesús de Nazaret intentan matarlo. Lucas 4. Los escribas constantemente lo acusan de ser un blasfemo y ponen a la gente en su contra. Lucas 5. Lo difaman en público todo el tiempo por su carácter. Lucas 7. Le piden que se vaya. Acaba de hacer milagros, acaba de sanar, y le dicen: "Andate de acá. No te queremos acá". Lucas 8.

Antes de enviar a los doce para que vayan de pueblo en pueblo, les dice: "Les advierto que en algunos lugares los van a sacar corriendo, les van a tirar piedras, van a ser resistidos y los van a perseguir". Lucas 9:5.

Es más, mirá el dolor en las palabras de Jesús cuando empieza a hablar de dos ciudades en las que invirtió mucho tiempo y que rechazaron su mensaje. Él lo expresa con dolor. Mateo 11:

Entonces Él comenzó a denunciar a las ciudades en que había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se arrepintieron:

"¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidón los milagros que se hicieron en medio de ustedes, ya hace tiempo que se habrían arrepentido con muchos lamentos.

Pero les digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón que para ustedes.

Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás levantada hasta el cielo? ¡No! Vas a descender hasta los dominios de la muerte. Si los milagros que se hicieron en ti se hubieran hecho en Sodoma, ellos habrían permanecido hasta el día de hoy".

— Mateo 11:20-23

¿Está algo molesto Jesús? Pensá en esto. Corazín y Betsaida son pueblos llenos de gente judía. Tiro y Sidón no; son pueblos costeros. Es el pueblo escogido de Dios. Escucharon la Palabra, pero no de un discípulo: la escucharon de Él mismo. Vieron milagros y rechazaron totalmente el mensaje.

¿Lográs sentir el dolor de Jesús cuando dice: "¡Ay, Corazín! ¡Ay, Betsaida!"? Le duele. Lo rechazaron, y no solamente a Él, sino también el mensaje y el arrepentimiento.

A ver, convengamos que el ministerio de Jesús fue maravilloso, fue transformador y todos se acercaban para escuchar sus enseñanzas. Algunos se acercarían para sacar beneficios, pero en términos de resultados y apoyo visible, tal vez me atrevo a decir que hubo cierta decepción en el ministerio, porque había mucha distancia entre la expectativa que ellos tenían de lo que iba a pasar después de que Jesús predicara y la realidad que ellos estaban viviendo. Es más, los peligros eran más grandes que los privilegios.

Por eso, Jesús en realidad no está apagando la alegría de los discípulos porque están contentos y hubo resultados. Él está redirigiendo esa alegría. No solamente les dice que deben regocijarse, sino que ahora está modelando eso con su propia vida, a pesar de lo que está viviendo.

Todo lo que pasó, los resultados que no fueron los esperados, la persecución, el rechazo, la blasfemia, y le dan, le dan y le dan. Encima, lo que se viene en los próximos meses no va a ser nada fácil.

Spurgeon lo expresó de la siguiente manera: "Fue una bondad sin precedentes la que trajo a Jesús hasta nosotros, y fue una ingratitud sin igual la que Él recibió. Trataron a su mejor amigo como si fuera su peor enemigo".

Y no te olvides de que Él sabe que está a poco menos de seis meses de ser crucificado. Él sabe que el tiempo se acaba, y está modelando alegría.

Por eso, la pregunta que tenemos que hacernos hoy es: "Un momento. Mirando cómo Jesús oraba, necesito saber cómo puedo orar con alegría, porque lo que estoy pasando es demasiado injusto, es doloroso. No, no puedo. Me está superando. ¿Cómo hago para orar con gozo?".

La respuesta es simple: Jesús. No hay otra manera.

Hay dos características que podemos sacar de esta oración. ¿Están listos? Esta fue la introducción, ¿está bien? Ahora entendés el contexto, porque esto no te lo puedo decir si no entendés todo el contexto.

Jesús está feliz. Él es el Hijo de Dios, pero los resultados no son los esperados. Es más, MacArthur dice - después, si ustedes no están de acuerdo, le mandan un email a MacArthur - que cuando Jesús, después de resucitar, se encuentra con 500, la pregunta es: "¿Solo 500?". Analízalo en términos de resultados: tantos viajes para 500.

Oro con alegría porque el Espíritu Santo vive en mí

En primer lugar, oro con alegría porque el Espíritu Santo vive en mí. Amén. Por eso orás con alegría.

En aquel momento Jesús, lleno de alegría por el Espíritu Santo, comenzó a orar: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra".

— Lucas 10:21

Fijate el orden que hay en el texto. Mirá el texto. No nos dice: "Jesús oró y se llenó de alegría", sino que, lleno de alegría por el Espíritu Santo, comenzó a orar.

Esa es la clave para nosotros, porque la manera más natural en que pensamos cuando oramos es justamente al revés. Me propongo orar como una disciplina que, con mucho esfuerzo y mucha constancia, me va a llevar a sentir algo. Me meto a orar porque necesito sentirlo, como el que se ata los cordones de los tenis esperando que las ganas de correr aparezcan después del primer kilómetro.

No está mal orar sin tener ganas. Es más, yo creo que es necesario. Pero esto no es lo que estamos viendo en la oración de Jesús.

Jesús estaba feliz por ver contentos a los discípulos. Hubo resultados, pero, a la vez, Él está cargado con todo lo que viene pasando. Está muy cargado porque sabe todo lo que se le viene y queda poco tiempo. Sin embargo, el gozo está en Él. Y eso fue lo que provocó que abriera la boca y fuera guiado por el Espíritu en su

oración.

Escuchame algo. Yo no sé por lo que estás pasando, pero si el Espíritu Santo está en tu vida, el gozo no es una reacción a algo. Es parte de tu vida. Es como el aire que respirás. Es tu seguridad de que te espera una eternidad en la presencia de Dios, y eso no te lo quita nadie.

Escuchá, escuchá, que tengo pocos minutos. Escuchá esto: el gozo no te lo da la oración; te lo da el Espíritu. La oración revela tu gozo.

Ese Espíritu Santo vive en vos, y la oración, al abrir la boca, revela lo que sentís. Entonces empiezan a salir palabras de amor y agradecimiento en medio de las circunstancias.

Por eso Jesús comienza su oración:

Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra.

— Lucas 10:21

Esta no es una petición. No es un reclamo. Es gratitud pura, porque las personas llenas del Espíritu Santo son personas agradecidas.

Como Pablo, que inexplicablemente, después de ser humillado, después de ser maltratado, comienza su carta a los Filipenses y dice:

Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes. En todas mis oraciones por todos ustedes, oro con alegría.

— Filipenses 1:3-4

Yo hubiera dicho: "¿Por qué ustedes no se acuerdan de mí?". ¿No es incoherente? Está en la cárcel, lo están maltratando y está siendo humillado.

Es que la alegría no viene de las circunstancias. Es porque el Espíritu está en él. Entonces, cuando abre la boca, se revela el gozo que él vive.

El gozo no surge por cumplir con una obligación espiritual, sino que nace al estar cerca de alguien, y ese alguien es Jesús. Por eso, para Jesús la oración no es un casillero para marcar, sino que es un estilo de vida que debe compartir. El gozo que tengo genera gratitud, y esa gratitud se desborda en intimidad con Dios.

Por eso, este concepto debe cambiar totalmente tu manera de preguntarte, cuando estás en medio de circunstancias difíciles: "¿Cómo hago para sentir gozo?". Esa no es la pregunta.

En medio de las peores circunstancias, tenés que empezar a preguntarte: "¿Vive en mí Aquel que es la fuente de mi gozo?". Porque si la respuesta es sí, entonces el gozo no es algo que tenés que prefabricar antes de arrodillarte.

Si el Espíritu vive en vos, el gozo ya está disponible antes de que digas la primera palabra, porque la oración no genera el gozo; tu oración va a revelar tu gozo.

Pero qué difícil es expresar el gozo. El gozo no se piensa, se expresa.

Es interesante que la palabra "regocijó", agalliao, se usa en el momento en que Jesús, lleno del Espíritu, se regocija. Y es interesante porque ese regocijo no es un regocijo racional, no es un regocijo solamente espiritual; es un regocijo físico. O sea, Él salta. Me lo imagino brincando, levantando sus manos. Está feliz, está regocijado.

El gozo no podés pensarlo. Alguien tiene que verlo y decir: "¿Qué le pasa a este? ¿Tiene gozo?". Es porque el Espíritu Santo vive en él.

¿Estás seguro? Amén. Ponete de pie. Ponete de pie. Ponete de pie. Ponete de pie. No terminé.

Ahora, lo primero que se te va a venir a la mente es la circunstancia. ¿Y qué tal si te digo: "Hagamos un ejercicio"? Comenzá a revelar, a través de tus manos, de tus palabras, de tu boca y de tu postura, el gozo que hay en tu vida.

No pienses en la circunstancia, porque el cristiano desarrolló más el arte de mostrar el dolor a través de la oración que el gozo. La postura está muy bien. ¿Y el gozo? Pero no el gozo de que todo te salió bien. El gozo de que alcanzaste salvación, nos espera vida eterna y esto es circunstancial.

Entonces, levanta tus manos y empezá a darle gracias al Señor. Así como Jesús oró: "Padre, te alabo. Padre, Tú eres digno. Gracias por...". Dale gracias a Él. Dale gracias.

Un corazón lleno de gozo es agradecido y es amoroso. Dale gracias. Sé elocuente, sé expresivo. Alguien de afuera tiene que ver que estás con gozo en medio del dolor.

Gracias, Padre. Gracias.

Ahora quiero que me veas. Qué difícil es, ¿no? No es fácil. Y si no es fácil, no es porque no tenés gozo. Tal vez es porque tenemos que empezar a ejercitar el gozo a través de nuestra relación.

Y qué mejor manera de hacerlo que en privado, donde vos empezás, de una manera elocuente, a decirle: "Padre, desbordo de alegría en medio del caos de mi vida porque tengo salvación. ¿Y por qué me escogiste?".

¿Lo vamos a practicar? Espero. Dios te está mirando.

Ok, cerrá tus ojos y con esto voy a terminar. Segundo lugar. Tengo dos puntos. Cierren los ojos. No, siéntense, porque si no se la pasan cerrando los ojos. También, si querés cerrarlos, cerralos. No hay problema.

Oro con alegría porque conozco la verdad

Segundo punto, y con esto termino. Entonces, orás con alegría porque el Espíritu Santo está en tu vida. Eso ya es suficiente para que desbordes de alegría en medio de las circunstancias.

En segundo lugar, orás con alegría porque conocés la verdad. Mirá lo que dice la segunda parte del versículo

21, después de la oración:

Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque, habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las revelaste a los niños.

— Lucas 10:21

Ahora quiero que veas este pasaje muy de cerca, porque parece complicado, pero no lo es.

Jesús se está regocijando, y ya viste el concepto de regocijarse, porque la verdad es revelada a toda persona que, como los niños, es enseñable, es moldeable y Él la puede usar.

En este versículo, los sabios e instruidos representan a esa persona buena, pero arrogante, porque cree que puede hacer todo sin Dios. Los niños son los 72 discípulos a quienes se les reveló la verdad y, como creyeron, fueron a presentar esta verdad a otras personas.

Entonces Jesús está lleno de alegría porque la verdad del evangelio está siendo proclamada.

Ahora, nuestra oración debería ser con extrema alegría, no solamente porque el Espíritu Santo vive en mí, sino porque la verdad nos alcanzó.

Nunca nos hemos detenido a pensar y a decir: "Gracias, Padre, porque la verdad me alcanzó".

Nosotros no descubrimos la verdad. Nosotros no podemos descifrar la verdad. Tampoco decidimos cuál es la verdad. Según la palabra de Jesús, Dios nos reveló la verdad, y eso es motivo de extrema alegría, porque se trata de una verdad que nunca habríamos podido ver ni alcanzar solos.

Es una obra de amor de Dios. Es como si, siendo ciegos, Dios hubiera extendido su mano para abrirnos los ojos y, por su gracia inexplicable, porque no lo merecíamos, nos hubiera permitido no solo ver a Jesús, sino también tener un encuentro con Jesús.

Por eso, confiar en Él es una razón suficiente para orar con alegría en medio de todas las circunstancias de tu vida.

Escuchame bien. Con esto termino. Yo no sé cómo fue tu semana. Tal vez se pareció más al rechazo que Jesús vivió en Nazaret. O tal vez fue una semana maravillosa y se pareció más al avivamiento de Pentecostés.

El punto es que Jesús ya pasó por ahí, y en medio de todo el repudio y en medio de toda la persecución, Él siempre encontró gozo porque el Espíritu Santo estaba en Él.

Y te tengo una noticia para que te alegres y explotes de júbilo: el mismo Espíritu Santo está en tu vida hoy.

¡Regocíjate! ¡Regocíjate!

Ponete de pie, ponete de pie, porque ahora tenés que explotar de júbilo. ¿Sabés por qué? Porque el mismo Espíritu vive en vos, porque tenés vida eterna, porque conocés la verdad, porque sos hijo de Dios. No sos un huérfano extraño.

Alegrate porque todos tus pecados fueron perdonados. Alegrate porque tenés acceso al Padre. Alegrate porque lo que no entendés ya lo vas a entender. Alegrate porque Dios tiene el control de tu vida. Alegrate porque Él es fiel. Alegrate porque el Padre te reveló lo que muchos quisieran saber y no saben, y a vos te lo reveló.

Alegrate porque tu identidad no depende de tus resultados. No estás solo cargando lo que estás viviendo. Alegrate porque Jesús te conoce por nombre en medio de un gran cuerpo. Alegrate porque el que empezó la obra en ti la va a terminar.

¡Alegrate, alegrate, alegrate! Aplaudí y dale gracias a Él.

Gracias por participar del servicio a través de internet. Esperamos que la experiencia de hoy haya alentado y desafiado su mente y corazón.

En Champion Forest nos apasiona ayudar a las personas a conocer a Dios, a crecer en su relación con Él y con los demás, mientras todos, como cristianos, hacemos una diferencia en el mundo.

Nos encantaría tener la oportunidad de hablar y orar con usted. Le invitamos a ingresar a championforest.org/ conectar para que podamos estar en contacto.

Y, por supuesto, esperamos con ansias el momento de poder saludarle en persona en una de nuestras sedes.

Que Dios le bendiga y tenga una semana llena de la presencia del Señor. Nos vemos pronto.